

HACER SOCIOLOGÍA EN YUCATÁN

Sociological possibilities in Yucatan

Sociologia no Yucatan

CRISTINA PUGA ESPINOSA¹

Recibido: 28 de mayo de 2023.

Corregido: 8 de octubre de 2023.

Aprobado: 8 de diciembre de 2023.

Resumen

La mirada sociológica requiere flexibilidad teórica y metodológica para lograr la comprensión de sociedades que difieren por la confluencia de elementos como ubicación geográfica, historia interna, relación con el resto del mundo, diversidad cultural, tradiciones. Todos ellos son factores que contribuyen a la explicación de relaciones sociales, instituciones, desarrollo económico, estructuras arraigadas y problemas de distinta índole a nivel local.

El capítulo propone algunos temas amplios de investigación en el estado de Yucatán para despertar el interés de nuevas generaciones de profesionales e investigadores de las ciencias sociales en el estado. Son temas que surgen del dinamismo local que con frecuencia acarrea Yucatán consecuencias no previstas, o se enfrenta a obstáculos cuya explicación está en acontecimientos o estructuras que no se habían considerado, todo lo cual es material importante para ser analizado por las ciencias sociales.

Palabras clave: Yucatán, sociología, ciencias sociales, contexto social.

Abstract

The Sociological point of view requires both methodological and theoretical flexibility to fully understand societies different for their contextual elements, such as geography or former history, relation to the rest of the world, cultural diversity, traditions. All of them are

¹ Doctora en Ciencia Política por la UNAM. Profesora Titular C de tiempo completo adscrita al Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM en Mérida, Yucatán. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Obtuvo el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz (UNAM 2009) y el Premio a la Trayectoria Académica de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP 2020). Ha publicado numerosos trabajos sobre política empresarial, desarrollo de las ciencias sociales, asociacionismo y participación ciudadana. Correo electrónico: cpugae@gmail.com

important components to explain social relations, institutional growth, rooted structures and many other complex problems and trends. The chapter proposes some wide research subjects about the state of Yucatan to arouse the interest of new generations of social scientists about the region. The subjects proposed come out from a local dynamism that frequently finds unexpected consequences or obstacles derived from those hidden structures or other elements present. All of it becomes important material of analysis for the social sciences.

Key words: Yucatan, Sociology, Social sciences, social context.

Resumo

A abordagem sociológica precisa de flexibilidade teórica e metodológica para entender sociedades que diferem em termos de localização geográfica, história interna, relacionamento com o resto do mundo, diversidade cultural, tradições. Todos esses fatores contribuem para a explicação das relações sociais, as instituições, o desenvolvimento econômico, as estruturas incorporadas, assim com vários problemas em nível local

O capítulo propõe alguns temas amplos para pesquisa no estado de Yucatán para promover o interesse de novas gerações de profissionais e pesquisadores de ciências sociais no estado. Essas são questões que surgem do dinamismo local que, muitas vezes, traz consequências não intencionais pro-Yucatán, fazendo-o enfrentar com obstáculos cuja explicação provém de eventos ou estruturas que não foram considerados, todos os quais são materiais importantes para a análise das ciências sociais.

Palavras-chave: Yucatán, Sociologia, Ciencias Sociales, contexto social.

Dicen Michael Wieviorka y Craig Calhoun en su *Manifiesto por las Ciencias Sociales* de 2013, que “los investigadores en ciencias sociales son científicos que pretenden producir conocimientos precisos y rigurosos

humanistas preocupados por comprender en toda su rigurosidad la vida social, sus transformaciones históricas y sus particularidades culturales [que] consideran que el conocimiento es útil, que aumenta la capacidad de acción y que contribuye de manera positiva a las transformaciones de la sociedad” (Calhoun y Wieviorka, 2013).

Esa tarea implica, según los mismos autores, trascender ideas preconcebidas, ideologías políticas y lugares comunes y enfrentarse a una sociedad compleja en donde la tensión entre el individualismo y la globalización domina explicaciones y exige nuevas lecturas, visión crítica y capacidad de responder a nuevos retos de conocimiento. En efecto, para sobrevivir como disciplinas modernas y creativas, las ciencias sociales deben flexibilizar sus conceptos y métodos de investigación así como el abanico de problemas y cuestiones a las que pueden prestar atención y dar respuesta. La formación

de profesionales y nuevos investigadores debe orientarse por esa amplia posibilidad de intervención para por un lado solucionar problemas y, por el otro, ampliar la comprensión de la propia sociedad sobre las transformaciones contemporáneas y su impacto en la vida colectiva.

Cada sociedad tiene peculiaridades derivadas de la coincidencia de múltiples factores. Clima, ubicación geográfica, historia interna y de su relación con el resto del mundo, diversidad cultural, tradiciones, Son todos ellos factores que confluyen para explicar relaciones sociales, instituciones, desarrollo económico, estructuras arraigadas y problemas de distinta índole. La teoría social como complejo explicativo y conceptual permite acercamientos diversos y múltiples caminos de comprensión o solución. Las sociedades, concluyen Calhoun y Wieviorka (2013:57) “tienen necesidad de las ciencias sociales” y desde luego, las ciencias sociales encuentran en las sociedades innumerables caminos de investigación.

Me interesa en las páginas siguientes hablar del estado de Yucatán, en el sureste mexicano, como un conglomerado social que posee características que lo convierten en un espacio particularmente digno de la atención de las ciencias sociales. No solamente por aquellas relacionadas con su pasado de las que alguna vez dijo el historiador yucateco Silvio Zavala

Yo nací en tierra de los mayas - una región que tiene catedral, arcos, murallas, conventos, calles de cuadrícula, viejos cascos de haciendas, convivencias de gentes y lenguas distintas; elementos heredados de la colonización hispana, que poco a poco me hicieron sentir la atracción por el ayer (cit. en Krauze 2009).

sino justamente por el nuevo clima de futuro que la región respira y por todas las contradicciones sociales que su propio desarrollo le genera.

Si bien el Sureste mexicano² tiene una tradición de estudios sociales, estos han estado dominados en términos de formación profesional, principalmente por la Antropología –a la que se suman más recientemente otras disciplinas como el Turismo o los estudios educativos (Contreras y Puga, 2015). En número de estudiantes la Sociología y la Ciencia Política han crecido paulatinamente en la región, principalmente en instituciones universitarias de

² Si bien se utiliza el “Sureste para hablar principalmente de la Península de Yucatán, su uso a veces comprende Tabasco y Chiapas y, de y de acuerdo con la clasificación de la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) la región Sur-Sureste comprende los estados de Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Chiapas, Oaxaca, Campeche y más recientemente, Quintana Roo. Mucho de ese crecimiento, por otro lado, ha tenido que ver con la incorporación de estudios de maestría y doctorado en algunas universidades privadas. En los últimos años al trabajo que en Yucatán lleva a cabo la Universidad estatal (Autónoma de Yucatán, UADY) donde hay carreras de Antropología, Comunicación social, Economía y Educación,³ se ha sumado la presencia de la UNAM que ha ampliado el abanico de opciones profesionales con algunas que incluyen a las ciencias sociales en forma interdisciplinaria (como la de Desarrollo y Gestión Intercultural) y la recientemente aprobada de Sociología Aplicada que apenas iniciará actividades. A nivel posgrado, la relativamente pequeña oferta de las maestrías en Trabajo Social (UNAM-CEPHCIS) Gestión y Cambio Organizacional e Investigación Educativa (UADY) Comunicación Política (Universidad Modelo) y Derechos Humanos (Universidad Marista)⁴ se amplía con dos maestrías del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) todo lo cual abre el abanico de la formación de nuevos científicos sociales en el estado de Yucatán. Este cambio ha sido posible, en buena parte por la presencia de un grupo académico consolidado con un importante acervo de investigación publicada, que se concentra en el Centro de Investigación Regional Dr. Hideyo Noguchi, de la Universidad Autónoma de Yucatán, en los departamentos de Antropología y Economía de la misma institución, y en el Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, creado en 2002. Hay también grupos jóvenes y productivos de investigación social en Cinvestav y CIESAS, con entidades ya de larga data en Mérida.

Teniendo en mente esa producción, así como el crecimiento en número de las nuevas generaciones de futuros sociólogos y politólogos en proceso de formación en la península, he elaborado las páginas que siguen a manera de propuesta muy general de temas posibles de investigación que se abren al escrutinio de miradas frescas y nuevas perspectivas teóricas.

³ Aunque el Derecho se considera como una disciplina más de las ciencias sociales, su atención está más en el conocimiento profesional de leyes y procesos, por lo cual en otros textos (Contreras y Puga 2015), la hemos considerado como una disciplina con su propia lógica.

⁴ Hay otro programa de posgrado en Administración Pública y Políticas Públicas que imparte un pequeño centro privado (Centro de Investigación, Docencia y Análisis de Política Pública, CIDAPP) y hasta recientemente había una maestría similar en el campus Mérida de la Universidad José Martí, con sede en Nuevo León, pero parece detenido por el momento.

No se trata de agotar posibilidades ni de adelantar investigación personal, sino de ofrecer un primer catálogo, producto de la experiencia de años recientes, sobre cuestiones que parecerían insuficientemente trabajadas y ricas en posibilidades de análisis.

Un punto de partida para sistematizar la propuesta fue un texto de Esteban Krotz en el cual enumero nueve elementos que en su opinión caracterizan al Sur-Sureste mexicano y hacen al mismo tiempo pertinentes a las ciencias sociales. Estas son: la pobreza extrema, la baja escolaridad y el analfabetismo, el alto porcentaje de población indígena, el turismo, la migración, la frontera sur, los cambios religiosos y los dos movimientos sociales de la región, el zapatista en Chiapas y el de la COCEI en el Istmo de Tehuantepec (Krotz, 2017, 128-133). No todos, sin embargo, corresponden a Yucatán sino que abarcan a la región en su sentido más amplio. En las páginas que siguen retomo algunos de estos elementos vistos sólo desde la perspectiva de Yucatán. Sin pretender cubrir todas sus dimensiones y particularidades, los he agrupado en cinco cuestiones complejas que aunque ya han sido estudiadas en diversos momentos, gracias a lo cual contamos con un acervo importante de literatura especializada sobre la sociedad, la política y la economía yucatecas, hoy requieren nuevos abordajes y en muchas ocasiones, propuestas de acción o de solución: el desarrollo económico, la diversidad social, la expansión urbana, el sistema político y el desarrollo científico-tecnológico de la entidad.

1. Crecimiento económico y clase empresarial

Avanzada del crecimiento agrícola del porfiriato, Yucatán construyó en apenas tres décadas, entre 1880 y 1910, enormes fortunas que descansaban en el cultivo extensivo del henequén. La necesidad de cuerda para mover la nueva maquinaria agrícola de los Estados Unidos impulsó el auge de una clase de propietarios acomodados que gobernaron la península, construyeron lujosas mansiones y acentuaron la división heredada de la colonia entre los criollos acomodados y la extensa población maya que trabajaba el henequén en las haciendas en condiciones precarias. La revolución puso un fin al auge del cultivo, aunque no de inmediato. Un declive económico lento se inició con el reparto de las haciendas y se trató de evitar con la estatización de la comercialización de la fibra. En los

años sesenta del siglo xx, el gobierno colaboró con la comercialización y finalmente creó Cordemex pero poco a poco el henequén, ahora cultivado en propiedades más reducidas o en parcelas ejidales, fue desplazado por nuevos productos sintéticos.

El estancamiento económico de Yucatán –y de todo el Sureste– duró muchos años en tanto la producción henequenera fue lentamente sustituida por productos de consumo interno. Vidrio, harina, cemento, azúcar, junto con una producción agrícola basada principalmente en cítricos y otros cultivos tropicales, constituyeron la nueva base económica del estado. El atractivo turístico de sus sitios arqueológicos y sus extensos litorales contribuyeron al sostén de una economía que, sin embargo mantuvo un crecimiento inferior a la del resto del país. En los años setenta y ochenta del siglo pasado, el turismo y la industria maquiladora le dieron a la península un respiro económico y sirvieron como nuevos motores de acumulación (Ramírez Carrillo 2004, 2006a). A ello también contribuyó el crecimiento turístico en el resto de la península, en particular el de Cancún que se convirtió en receptor de trabajadores yucatecos y mitigó el desempleo de la entidad. Hoy, la economía ha dado un nuevo vuelco, impulsado por inversiones inmobiliarias, servicios médicos y turísticos y aprovechamiento de las costas hacia el turismo, a pesar del interés manifestado por los gobiernos anteriores sobre la posibilidad de realizar exploración y producción petrolera en la entidad. El crecimiento de Yucatán en 2022 fue de 5.6 % (mayor al del resto del país) y la tasa de desempleo se ha reducido a solamente el 1.9 % de la población económicamente activa. (INEGI 2022) La inversión extranjera se ha incrementado en cerca de 80% en los últimos dos años (Ruiz Torre 2022) y hay ambiciosos proyectos sobre construcción de embarcaciones de gran calado. Muchos de los proyectos sin embargo, como los parques eólicos, la cría de cerdos o el Tren Maya en el cual se tienen depositadas tantas expectativas, afectan, a veces de forma irreversible, el medio ambiente o crean conflictos con comunidades .

En todo caso, la consecuencia más interesante de este proceso, que sin duda ha sido mucho más largo y lleno de momentos complejos de lo que aquí se resume, es la conformación de una nueva élite económica en el Estado. La clase política local ha contribuido al crecimiento y en el proceso muchos de sus miembros se han integrado al empresariado. Grandes grupos familiares -las familias son muy numerosas- controlan negocios industriales y comerciales y se asocian con nuevos grupos nacionales y

extranjeros, mientras, como en el resto del país, un sinnúmero de pequeñas empresas se responsabiliza del empleo y mantiene la vitalidad del Estado en donde los servicios y el comercio responden por el 68 % del producto interno bruto (INEGI 2023).

La acumulación y el desarrollo económico no han estado exentos de tensiones, agrias contiendas entre grupos económicos internos y con el gobierno federal y, en muchos casos, corrupción. Los textos de Ramírez Carrillo (2004, 2006 a y b; 2012), Torres Góngora (2006), Sauri (2016), Sauri y Sierra (2018), entre otros autores que han seguido el rastro de las familias, las empresas y las fortunas de varias generaciones de empresarios yucatecos, brindan un interesante y bien documentado panorama de la transformación en el Estado a lo largo del siglo xx y de los primeros años del xxi. Es un recorrido que explica los grandes cambios en la clase trabajadora de Yucatán y el paso de una sociedad predominantemente rural a una sociedad urbana. Una pista que hay que continuar para entender las nuevas tendencias de crecimiento económico y desarrollo empresarial, que a su vez producen modificaciones en niveles de vida, hábitos de consumo, grupos dominantes, cambios culturales y relación con el resto del país y con el mundo.

El problema social

Es ya un lugar común en México referirse a Yucatán como un lugar diferente, singularizado por su geografía, su historia y su composición étnica; “la hermana república de Yucatán,” se dice en el centro del país para recordar el momento en que la península intentó su independencia en el primer tercio del siglo xix. Hay conciencia de las diferencias entre los aztecas del centro del país, fundadores de Tenochtitlán y defensores de la gran ciudad a la llegada de los españoles y los mayas que ya dispersos, habían constituido una civilización anterior y distinta, con una mayor tradición de conocimiento y una arquitectura singular que se expandió hacia el sur y de la que aún se siguen encontrando vestigios asombrosos. Por ahí llegaron los españoles y comenzaron su tarea de sometimiento cultural y religioso de América. Ahí se cultivó con éxito el henequén, el agave que daría enormes riquezas a sus productores en el siglo xix, junto con nuevas ideas de independencia. En la península se dio también el más sangriento y enconado levantamiento

indígena: la llamada Guerra de Castas que diezmó a la población criolla (Reed 1964, Paoli, 2017) y precedió a la reagrupación de la población maya en las haciendas henequeneras, a la que se sumarían migrantes chinos y coreanos como mano de obra suplementaria. Todo ello cuenta como antecedente de rezagos sociales que se siguen manifestando hasta nuestros días. Si bien la “casta divina” como se llamó a aquella generación de hacendados que viajaban a París para comprar los ajueres de boda de las hijas, y realizaban fiestas derrochadoras, al mismo tiempo que constituían un ejemplo de industriosisdad porfiriana, desapareció lentamente en las primeras décadas de gobiernos revolucionarios, su impronta aristocrática pervive en una sociedad que como ha documentado Eugenia Iturriaga (2016) mantiene enormes diferencias de clase y una distinción arraigada entre la población mestiza y la población maya. Pese a la exaltación histórica e ideológica del mestizaje y a la gran cantidad de intentos de unificación cultural y racial, perviven los prejuicios, las diferencias en ingreso y ocupación y la separación sutil entre la población indígena y los descendientes de los criollos católicos, constructores de las ciudades y responsables del crecimiento económico. El Yucatán moderno está fundado sobre una profunda diferenciación social que aún persiste, pero se oculta detrás de una identidad compartida que desafía la comprensión sociológica.⁵

La población maya que constituye al menos un 23 % de la población total de Yucatán de acuerdo con la medición del INEGI en los hablantes de la lengua y no en la población total de las comunidades, padece de grandes carencias y conserva costumbres ancestrales de vida colectiva. Ello implica diferencia de oportunidades, barreras de idioma y una profunda desigualdad social. Al mismo tiempo supone la coexistencia en el Estado de dos sociedades distintas, cada una de ellas con sus propias tradiciones, formas de cultivar la tierra y de cuidar el territorio, percepciones de la vida y la muerte y hasta sentido del humor. Algo que enfatizan los conocedores, es que no hay una población indígena unificada, sino muchas comunidades mayas con reglas propias, modalidades en el lenguaje, el vestido y las costumbres familiares, lo cual vuelve aún más difícil el conocerlas en toda su riqueza cultural interna (Villagómez y Sánchez, 2014.) Hay también un mestizaje prolongado a lo largo de siglos que explica los cambios en las

⁵ Entre otras particularidades, Ramírez Carrillo (en la introducción a Paoli 2017) apunta que uno de los saldos de la Guerra de Castas fue un trato más sutil entre los dos grupos incluida la sustitución del término de indio o indígena por el de “mestizo.”

propias comunidades y particularidades locales como la proliferación de apellidos mayas entre las clases medias urbanas.

Asimismo, como reconocen muchos autores, hay otros factores culturales que apuntan hacia una sociedad integrada por valores profundos. “Las primeras palabras que aprende a musitar un niño yucateco son en lengua maya,” dice Pablo González Casanova (2005) en un texto en el que reflexiona sobre las contradicciones de esta sociedad bicultural a partir del idioma.⁶ La identidad yucateca basada en las fiestas, la música, la gastronomía, las costumbres acendradas, el español salpicado de “mayismos”, parece desafiar la ruptura y reta a los estudiosos a un esfuerzo adicional en el análisis de las formas de relación de la población, lo mismo entre grupos de ingreso diferenciado o con orígenes étnicos distintos, como entre familias o con los gobiernos federal, estatal y municipal. Sobre el tema, una relativamente reciente percepción sobre la multiculturalidad y la influencia de múltiples elementos discursivos ha hecho a algunos especialistas cuestionar la validez de lo “yucateco” como “gran relato” que subordina la diversidad regional, étnica e histórica del Estado (Ayora Díaz y Vargas Cetina, 2010). A cambio habría tal vez, muchos “microrrelatos” sobre las características de la sociedad peninsular.

Entre otros “microrrelatos” está el de las migraciones. A la diversidad social yucateca se han sumado numerosos grupos provenientes de otras partes del mundo que han enriquecido y diversificado el conglomerado poblacional. La investigación de Dávila (2018) sobre la inmigración libanesa y coreana y los trabajos de Ramírez Carrillo sobre las migraciones libanesas (2012) y chinas (2022), brindan un panorama interesante en la importancia de Yucatán como puerto de llegada de aventureros, grupos de trabajadores contratados por las haciendas, familias exiladas por razones políticas o económicas, pero todos ellos con una enorme capacidad de asimilación que desafió barreras culturales y discriminación y que hoy explica tendencias comerciales, de hábitos culinarios y de conformación de nuevas identidades étnicas. Algunos de estos migrantes crearon importantes empresas y hoy se suman a ellos los empresarios chinos, canadienses, franceses y japoneses que han empezado a implantar nuevas instalaciones industriales en el Estado.

⁶ No se trata de Don Pablo González Casanova, sociólogo, autor de *La Democracia en México* y rector de la UNAM, sino de su padre, fundador del Instituto de Investigaciones Lingüísticas. El texto, recuperado por la Revista de la UADY debe ser anterior a su muerte en 1936.

Dos corrientes migratorias más colaboran hoy a la complejidad social yucateca: la de mexicanos del resto del país que atraídos por las cifras de baja delincuencia y tranquilidad social se trasladan en busca principalmente de seguridad a lo largo de las últimas dos décadas y la de un numeroso grupo de extranjeros venidos de Canadá, Estados Unidos y Europa que pueblan ciudades como Valladolid, Mérida y Progreso durante los meses de octubre a marzo, cuando el calor es menos y el frío en sus países es intolerable. Estos últimos arreglan las casas porfirianas (que luego rentan como *airbnb's*) reorientan el surtido de los supermercados que llenan anaqueles de cereales y salsas para asado y se adentran poco a poco en el ritmo suave del caribe. Su trato con la población maya es afable y levemente paternalista, pero cambian la estructura de salarios en el servicio, las expectativas locales y las formas de recreación. Junto con la nueva generación de migrantes que vienen de todas partes de la República, estos visitantes invernales colaboran al tercer grupo de problemas: los de la expansión urbana.

La expansión urbana

Entre 1980 y 2020, el estado de Yucatán duplicó su población. Tan sólo entre 2010 y 2020 el crecimiento fue de 18.7 %. Según el último censo de población, hoy cuenta con 2.3 millones de habitantes, de los cuales el 70 % viven en localidades urbanas. De ellas las tres más importantes son Mérida, Valladolid y Kanasin. Esta última es la capital de un municipio contiguo a Mérida que con 300 mil habitantes da cobijo a la migración rural yucateca hacia la ciudad y ha tenido una acelerada expansión, caracterizada por la falta de atención por parte del gobierno, lo cual resulta en malos servicios, pobre calidad de vida y giros negros (Bolio, 2016; López Santillán, 2023).

Eje del crecimiento urbano es Mérida. Con una acelerada tasa de crecimiento de 19.2 % en la década 2010-2020, la población de la capital yucateca, según el último censo de población, alcanzó los 995,129 habitantes en 2020. Además del desplazamiento de población rural hacia la periferia urbana, su prestigio como ciudad apacible, segura y limpia atrae tanto al turismo como a un constante flujo de migración de las ciudades del norte hacia el calor yucateco. Con ello provoca una acelerada expansión urbana que ha devastado numerosas zonas de selva baja, ha agudizado la estratificación de la población urbana, ha producido un tráfico inédito para los

habitantes de la ciudad y ha hecho surgir el temor a la inevitable escasez de servicios y principalmente de agua potable. Antiguas comunidades rurales se transforman de pronto en centros urbanos en los que el ritmo de construcción es más acelerado que el de nueva población, por lo cual una parte importante de terrenos urbanizados o casas construidas está aún semiabandonadas (López Santillán 2011, López Santillán *et al*, 2023). Con el elevado número de terrenos puestos a disposición de desarrolladores para hacer grandes condominios y la tendencia a construcciones de no más de dos pisos con jardines grandes, la mancha urbana de Mérida es de 24 mil hectáreas, similar a la de Guadalajara que tiene 6 veces más habitantes.

Pese a esfuerzos diversos en momentos anteriores, tanto de las autoridades locales como de organizaciones de la sociedad civil (Canto *et al*, 2017) la expansión ha roto con los proyectos de planificación y hoy la ciudad se enfrenta a problemas diversos. Después de la pandemia se ha disparado el precio de los predios y de las viejas casas, que apenas hace unos años se vendían a un precio alto pero accesible para extranjeros que tenían los medios de repararlas y vivir en ellas durante los meses de frío. La saturación del subsuelo por los desechos urbanos se vuelve peligrosa por el alto grado de permeabilidad del suelo y el procesamiento de la basura es un problema urgente para las autoridades metropolitanas.

Al mismo tiempo, enormes diferencias entre el norte y sur de la ciudad permiten hablar de dos Méridas, con atención municipal diferenciada en favor de las colonias de clase media alta en el norte y hacinamiento en el sur. Esta situación podría modificarse en un futuro cercano con la ampliación del aeropuerto y la terminal del Tren Maya que, a pesar de experiencias anteriores en sentido contrario no solo en Yucatán sino en todo el país, están consideradas como posibles disparadores de desarrollo, pero hasta la fecha las diferencias entre sur y norte de Mérida son evidentes. De hecho, los problemas que hoy aquejan a Mérida y que pueden perjudicar las cualidades que han hecho de la ciudad un refugio urbano para los nuevos migrantes, pueden extenderse a otras ciudades del Estado. La investigación sociológica e interdisciplinaria debe por ello poner atención en cuestiones tales como abastecimiento de agua potable, transporte, seguridad, empleo, servicios, formas de socialización, que afectan y afectarán, entre otras, a ciudades más pequeñas como Valladolid, Tizimín, Izamal, Progreso y Telchac. El tema urbano que con frecuencia demanda un tratamiento interdisciplinario, ofrece numerosas oportunidades para colaborar

creativamente con temas sobre muy diversos aspectos de la vida cotidiana de las ciudades yucatecas.

Sistema político y sociedad civil

En las elecciones de 2018, se pudo advertir que, como en ocasiones anteriores, el electorado yucateco no compromete su voto con un solo partido. Aunque el resultado de la votación para presidente favoreció claramente a Andrés Manuel López Obrador (MORENA) con el 39 % del total, el voto para la gubernatura se inclinó por el candidato del Partido Acción Nacional, con un 39.6 %, y para el alcalde de Mérida, con 44 %. En cuanto al congreso local y las presidencias municipales, el grueso de la votación se dividió entre PRI y PAN quedando solo un escaso 20 % para Morena. El PRI se llevó la votación para senador de la República. Estos resultados provienen además del estado con mayor participación electoral del país en términos relativos, con el 75 % de electores registrados participantes en las elecciones.

En 2021, las cifras favorecieron al PAN en todos los renglones. Ello, al igual que la votación de tres años atrás y otras antes de esa con resultados semejantes, se debe, considera Rubén Torres, a una racionalización por parte del votante, que distingue entre candidatos, premia o castiga el cumplimiento o incumplimiento de compromisos partidarios y recupera una tradición democrática de muchas décadas en el estado (Torres 2021).

En efecto, hay por un lado el sedimento dejado por el Partido Socialista del Sureste y la breve y trágica gubernatura de Carrillo Puerto en 1922; por las luchas en defensa de la autonomía política del estado y por una tradición participativa que incluye, de manera muy destacada, a la sociedad civil. Por el otro, un aprendizaje en la alternancia política que, si bien no ha estado exento de tensiones y rompimientos, ha conducido a una suerte de vigilancia recíproca por parte de los dos partidos punteros, PRI y PAN desde hace cuando menos cuarenta años (Torres 2023, Baños y Sabido 2008). Algunos conocedores aseguran que, aunque tienen plataformas políticas distintas y aunque el PAN tiende a ser votado por las ciudades y el PRI por el campo, en realidad sus dirigentes y candidatos son cercanos unos a otros (en ocasiones hasta de la misma familia) y coinciden en numerosas propuestas. Las contiendas políticas son apasionadas, pero los gobernantes

no encuentran demasiada oposición durante sus períodos, lo cual les permite avanzar en sus proyectos.

Por otra parte, el estado registra una tendencia histórica a enfrentar problemas por vía de la acción organizada de la sociedad. Hay alrededor de 2000 asociaciones (solo la mitad de ellas registradas formalmente) casi todas pequeñas, pero en general sumamente activas pese a problemas de presupuesto, relación con funcionarios u organización interna (Canto, 2018) sostenidas en un largo desarrollo asociativo, que incluye el primer congreso feminista en el país en 1916, las ligas de resistencia, impulsadas por Carrillo Puerto y un sinnúmero de pequeñas asociaciones musicales, literarias y caritativas a lo largo del siglo xx. Entre otras características peculiares, la separación histórica de la península respecto del resto del país ha estado asociada a una defensa de la economía, el patrimonio, la cultura y la autonomía locales por parte de las élites yucatecas, que han integrado a otros grupos a esa defensa, lo cual colabora a la explicación de la identidad yucateca y conforma un contexto interesante para entender las tendencias a la solución colectiva de los problemas a pesar de las profundas diferencias sociales (Puga, 2021).

Durante la pandemia, un proyecto de investigación fincado en la recién fundada Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES Mérida) se propuso documentar las formas de relación exitosas entre gobierno y sociedad civil en el periodo del confinamiento con una página web (<http://orga.enesmerida.unam>) que contribuyera a alimentar la información recíproca sobre diversas acciones. Los primeros resultados (Arancibia, 2021) dan muestra del amplio espectro de acciones concertadas entre gobierno y actores sociales –o solamente entre estos últimos– para solucionar problemas de cuidado a enfermos, abastecimiento de víveres, créditos pequeños o mejoras urbanas. Hay, en efecto, una tradición de participación voluntaria que incluye muchas organizaciones pequeñas, integradas generalmente por jóvenes o por mujeres que se ocupan de cuestiones relativas a medio ambiente, derechos humanos y, con mucha frecuencia, al apoyo al pueblo maya. Colaboran tanto a poner de manifiesto los problemas de estas comunidades, como a resolverlos por medio de cooperativas agrícolas o pesqueras, técnicas novedosas de producción o revitalización de las técnicas ancestrales, grupos de trabajo y empoderamiento femenino.

Hay también algunas organizaciones más vinculadas al sector empresarial, como el Frente Cívico Familiar fundado en 1988 y la Fundación del

Empresariado Yucateco (FEYAC) que han colaborado en diversas acciones de desarrollo social y apoyo a municipios de extrema pobreza. Cercano a grupos de derecha moderada, el Frente integró el movimiento “Vamos por más” en 2017, en contra de la corrupción (en el cual colaboraron muchas otras organizaciones), mientras que la FEYAC ha impulsado la movilización de empresas y sociedad para distintas causas fundadas en la responsabilidad social empresarial (RSE) y en los objetivos de Desarrollo Sostenible del Milenio promovidos por la Agenda 20-30 de la ONU. Hay otras organizaciones importantes, varias de ellas relacionadas con la defensa de los derechos humanos y muchas con la participación política de las mujeres. Tan sólo en este rubro, Sanz *et al* (Arancibia, 2021:224) enumeran 22 asociaciones de asesoría a mujeres o de apoyo a mujeres víctimas de violencia en el Estado, activas en 2020.

La democracia moderna requiere una participación que vaya mucho más allá de la electoral para conformar grupos de discusión que utilicen y generen conocimiento experto y que compartan puntos de vista para elaborar políticas. En Yucatán se han producido proyectos exitosos de intervención ciudadana, lo cual acredita a la entidad como un laboratorio interesante de discusión y elaboración de políticas públicas. Entender hasta qué punto esas políticas públicas son eficaces, qué tanto la participación evita que los proyectos se desvíen y que se haga mal uso de los recursos, cómo se vincula este trabajo ciudadano con la actividad política ligada a los partidos y, muy importante, cómo se logra —o no— que los participantes no pierdan interés y mantengan vivo el debate, se convierten en interesantes preguntas que abren múltiples caminos de investigación.

Desarrollo científico y tecnológico

Hacia 1990, la invitación a un grupo de centros de varias regiones del país a abrir extensiones en el estado de Yucatán inauguró una nueva etapa orientada hacia el desarrollo científico y tecnológico, incluida en el la investigación social. Diez años después, ese grupo de instituciones junto con la Universidad Autónoma de Yucatán fundada en 1922 por Carrillo Puerto y el Instituto Tecnológico de Mérida, creado en los años 60 como primer paso hacia una economía manufacturera, iniciaron un esfuerzo conjunto para la creación de un espacio compartido de investigación y tecnología,

cobijados por el recién abierto Consejo de Ciencia y Tecnología de Yucatán (CONCITEY) (Giraldo, 2020, Puga, 2022) .

En los años siguientes a la formulación de ese propósito, se aprobó una Ley de ciencia y tecnología para el Estado y surgió una organización de todos los centros con un sistema de gobierno compartido, que se bautizó como Sistema de investigación, innovación y desarrollo tecnológico de Yucatán (SIIDETEX).⁷ El potencial de cerca de 200 proyectos y el plan de trabajo elaborado conjuntamente por el grupo convencieron al Consejo Nacional de Ciencia y tecnología (CONACYT) de autorizar que el financiamiento para proyectos científicos del Estado (FOMIX) se canalizara íntegro a la construcción de un Parque científico en un terreno donado por el gobierno.⁸ Calificada por sus propios promotores como un “proyecto de gobernanza”, SIIDETEX, conectado con la Secretaría de Investigación, Innovación y Educación Superior de Yucatán (SIIES) sigue permitiendo la consulta a los actores del ecosistema de investigación y la toma de al menos algunas decisiones sobre el desarrollo científico del estado. En términos de política local, el Parque permitió diferir la decisión de abrir el Estado, como aún lo demandan algunos, a la explotación petrolera en sus fondos marinos, lo cual crearía un sinnúmero de nuevos problemas de deterioro ambiental, delincuencia, corrupción y cambiaría radicalmente la fisonomía del que es considerado hoy como el estado más seguro del país.

Sin embargo, la administración del Parque Científico no ha sido la prioridad del gobierno panista en el rubro de la ciencia y el conocimiento. Su interés en los últimos años ha estado más orientado al fortalecimiento de la infraestructura y la capacitación digital en la entidad, con la idea de volverla proveedora de esos servicios en un futuro cercano. Antes de que se empezara a avanzar en el proyecto, la pandemia del COVID 19 puso de manifiesto, entre muchos otros problemas, el de la desigualdad tecnológica entre una población que

⁷ El grupo se conformó con 5 instituciones locales: la Universidad de Yucatán (UADY), la Universidad Tecnológica Metropolitana Mérida (UTM), los Institutos Tecnológicos de Mérida y Conkal (Merida Tec and Conkal Tec), y el Centro de Investigación Científica de Yucatán (CICY) junto con el Centro de Investigación en Tecnología y Diseño de Jalisco (CIATEJ) y otras 4 instituciones de carácter nacional: el Instituto para la investigación forestal, agrícola y ganadera (Inifap) el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav), el Centro de Investigaciones en antropología social (Ciesas) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Gaceta Siidetex, 36, Agosto 2012).

⁸ El de Ivonne Ortega, gobernadora priista 2007. Un importante promotor fue su secretario de educación, el Dr. Raúl Godoy.

podía acceder a cursos por televisión, conferencias por alguna de las diversas aplicaciones y recepción y envío de tareas por correo electrónico, frente a otra que no disponía ni de tecnología ni de mínimos conocimientos sobre cómo usar la que estaba a su alcance. Más de la mitad de las viviendas en Yucatán (el 55.4 %), según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de Información en los hogares (IFT, 2018), no dispone de conexión a internet y 52.4 % no cuenta con computadora. En la multitud de pequeñas comunidades rurales del estado, un gran número de ellas con población exclusivamente maya, solamente 2.6 % de los hogares disponen de conexión a internet.

La conciencia social del problema ha beneficiado a una política oficial que ya se había propuesto el fortalecimiento de la digitalización en el estado y que en los meses recientes ha propiciado un aumento en los puntos de internet, la ampliación del número de computadoras y laptops en escuelas y el aumento de capacidades en la materia a partir de un proyecto científico alternativo del cual es cabeza el Instituto Tecnológico de Mérida. Poco se dice, sin embargo, de muchos otros proyectos científicos de todas las disciplinas que indirectamente benefician al estado y se llevan a cabo en universidades y centros de investigación, una buena parte de los cuales está en el Parque Científico y Tecnológico, proyecto innovador en su momento que podría decaer si no se le pone atención y apoyo.

Conclusión

La intención de este breve catálogo de temas es despertar el interés por la amplia gama de alternativas que ofrecen las sociedades locales para hacer buena sociología, en su sentido más amplio (es decir, ciencias sociales). Los temas enumerados se entrecruzan necesariamente unos con otros y obligan a poner atención en otros más contextuales: en el caso de Yucatán, como en muchos otros, la desigualdad, por ejemplo, es transversal a todos los temas, al igual que la perspectiva de género, los problemas de medio ambiente, los cambios demográficos o los derechos humanos. A ellos se añaden muchos otros que un buen observador puede descubrir en la vida cotidiana: el uso del espacio, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el juego, la música o la comida, el cuidado de la salud, el papel de las iglesias y de la escuela la formación de los líderes políticos. Todas estas facetas

reclaman tanto de la investigación analítica que brinde caminos de comprensión y señale rutas de cambio, como de trabajo profesional, que con el acervo de las ciencias sociales contribuya de manera directa en la mejora de condiciones y en un trabajo constructivo en beneficio de la sociedad.

La forma de aproximación a cada cuestión conlleva decisiones metodológicas que incluyen la elección de perspectivas teóricas, de uso de técnicas, de interdisciplina, de organización del discurso. No es este el lugar para discutir el problema del carácter científico de las ciencias sociales o de los innumerables obstáculos que el conocimiento debe remontar para conseguir alguna incidencia social. Baste tal vez decir que, para el caso que nos ocupa, la ciencia social produce nuevo conocimiento a partir del estudio ordenado, original y verificable de lo que ocurre en las sociedades y con ello integra nuevos conceptos, palabras e ideas a la interpretación de la realidad que nos circunda. Inevitablemente, dice Giddens (1996:77), esos productos, que parecen pequeños, afectarán de algún modo a la propia sociedad.

Bibliografía

- Arancibia, Eliana. 2021. (coordinadora) *Gobernanza local en tiempos de COVID*. México: ENES Mérida, UNAM.
- Ayora Díaz I. y Cetina, G. Vargas (editores 2010). *Representaciones culturales, imágenes e imaginación de lo yucateco*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Baños, Othón. 2017. *Globalización y Cambio Social en la Península de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Baños Othón, Arcadio Sabido. 2008. *¿Democracia? Procesos electorales y participación ciudadana: Yucatán 2001-2007*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bolio Osés, Jorge. 2006. "Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida, en Ramírez Carrillo, *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Mérida: Miguel Ángel Porrúa/UADY, p.p. 179-224.
- Bolio Osés, Jorge. 2016. *En unas cuantas manos. Urbanización neoliberal en la periferia metropolitana de Mérida, Yucatán*, Mérida, UADY.

- Calhoun, C. y Marcos Wieviorka. 2013. “Manifiesto por las ciencias sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México: FCPYS, UNAM, Núm. 217, enero-abril.
- Canto Sáenz, Rodolfo. *et al.*, 2017. “El Plan Estratégico de Mérida: una experiencia de participación ciudadana”, en Carrera Hernández (coordinadora). *El municipio ante la crisis del federalismo mexicano* Ady P. México de investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, A.C..
- Canto Saézn, Rodolfo. *Et al.*, 2018. “Organizaciones de la sociedad civil, gobierno y políticas públicas. El caso de Yucatán”, en: Perla Orquídea Fragoso Lugo, Rocío Bravo Salazar (coordinadores) *La capacidad de incidencia de las organizaciones civiles en los procesos políticos en México: 2000-2014*. México: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH.
- Contreras Oscar y Cristina Puga. (Coordinadores) 2015. *Informe sobre las ciencias sociales en México*. México: COMECSO/Foro consultivo científico y tecnológico.
- Dávila Valdés, Claudia. 2018. *Libaneses y coreanos en Yucatán. Historia comparada de dos migraciones*. Mérida: UADY.
- Giddens, Anthony. 1996. *In Defence of Sociology* Cambridge, Polity press.
- Giraldo, Maria Elena. 2020. *Políticas regionales de ciencia y tecnología*. México: CIALC, UNAM.
- González Casanova, Pablo. 2005. “La lengua de Yucatán”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, enero-marzo de 2005, volumen 20, número 232.
- INEGI 2022. Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal Yucatán Cuarto trimestre de 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/itaee/itaee2022_04_Yuc.pdf
- Instituto Federal de Telecomunicaciones. 2018. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de Información en los hogares (ENDUTIH). <https://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/encuesta-nacional-sobre-disponibilidad-y-uso-de-tecnologias-de-la-informacion-en-los-hogares-endutih-0>
- Iturriaga, Eugenia. 2016-2018. *Las élites de la Ciudad Blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

- Krauze, Enrique. "Yucateco eminente", en <https://enriquekrauze.com.mx/category/bios-y-retratos/> 25 enero 2009. Consultado enero, 2024.
- Krotz, Esteban (editor 2015). *Sociedades mayas y derecho*, San Cristóbal de las Casas; Mérida: PROIMMSE, IIA-UNAM, U. Modelo.
- Krotz, E. 2019. "Las ciencias sociales en el Sur-sureste mexicano: una aproximación panorámica" en Puga, C. *Un panorama de las ciencias sociales en México*, México: FCPYS, UNAM, La Biblioteca. Pp.125-156.
- López Santillán, Ricardo, Yolanda Fernández Martínez y Publia Margarita Ángeles González. 2022. "Santa Gertrudis Copó y Temozón en la vorágine de la urbanización neoliberal meridana" (artículo en proceso de edición).
- López Santillán, Ricardo (coordinador 2011) *Revista Península*, Vol. vi Núm. 1, CEPHCIS-UNAM.
- Paoli Bolio, Francisco José. 2017. *La guerra de castas en Yucatán*, Mérida, Dante.
- Poot, Efraín (Coordinadores) 2012. *Los procesos electorales yucatecos de 2012*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Poot, Efraín. 2013. *De partido opositor a opción de gobierno: orígenes y consolidación del Partido Acción Nacional como alternativa electoral en la Ciudad de Mérida: 1960-1995*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Puga, Cristina. 2021. "Paths to Agreement in participatory democracy: three cases in Yucatan" en: Fernando Castaños, Silvia Inclán y Michael Saward (editores). *Claiming and contesting representation in Mexico: meanings, practices and settings*, UK, Bristol University (en prensa).
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. 2021. *El dragón y la ceiba. China en el país de los mayas*. Mérida: Librosenred.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. 2014. *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán*. México: UNAM, CEPHCIS.
- Ramírez Carrillo, Luis. 2015 a. *Pobres pero globales desarrollo y desigualdad social en el sureste de México*, Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ramírez, Carrillo, Luis. 2015 b. *Nuevos Nómadas. Desarrollo regional, migración interna y empleo en el sureste de México*, México: Miguel Ángel Porrúa; Universidad Autónoma de Yucatán.

- Ramírez, Carrillo, Luis. 2012. *Empresarios y regiones en México*, México: Miguel Ángel Porrúa; Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. (Coordinador) 2006 a. *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Miguel Angel Porrúa/UADY.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. (coordinador) 2006 b. *Un secreto bien guardado. Mundialización y reestructuración productiva en Yucatán*, Miguel Ángel Porrúa/UADY.
- Ramírez Carrillo, Luis. 2004. *Las redes del poder. Corrupción, maquiladoras y desarrollo regional en México. El caso de Yucatán*. Miguel Ángel Porrúa/UADY.
- Reed, Nelson. 1964. *La guerra de castas de Yucatán*, México: Era.
- Rodríguez Martínez, Yassir y Arantza Franco Salazar (2021), 2022. "Gobernanza y participación: atención a la salud del pueblo maya en tiempos de COVID-19". En Arancibia, Eliana (coordinadora, 2021). *Gobernanza local en tiempos de Covid*. México: ENES Mérida, UNAM.
- Ruiz Torre, Jonathan. 2022. "Y ahora a Yucatán le van a dar gas... *El financiero*, noviembre 29.
- Sanz Reyes, Sara Esperanza, Maritza Yeh Chany, Paola Villafaña Amézquita. 2021. "Género y gobernanza durante la pandemia de COVID-19 en Yucatán." En: Arancibia, Eliana (coordinadora, 2021). *Gobernanza local en tiempos de Covid*. México: ENES Mérida, UNAM.
- Sauri, Dulce María. 2016. *Élites y desigualdad regional, Tesis de doctorado*, Mérida, Yucatán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sauri, Dulce María y José Luis Sierra, 2018. *La Casta Divina, por Dentro y por fuera*, Mérida, Yucatán: Dante.
- Torres Góngora, Beatriz. 2006. "El azaroso camino hacia la competitividad industrial. El caso de las empresas de bebidas y alimentos en Yucatán" en Ramírez Carrillo, Luis Alfonso (coordinador). *Un secreto bien guardado. Mundialización y reestructuración productiva en Yucatán*, Miguel Ángel Porrúa/UADY.
- Torres, Rubén. 2023. "Expectativas y pandemia. Voto diferenciado y voto racional en las elecciones de Yucatán de 2018 y 2021". *Revista Mexicana de Opinión Pública*. FCPYS, UNAM.
- Villagómez, Gina, María Sánchez. 2014. "Mujeres Mayas: Envejecimiento, pobreza y vulnerabilidad". *Revista Península*, CEPHCIS, UNAM.